

ACTUALIZACIONES *en* **PATOLOGÍA AUTÓPSICA**

Fidel Fernández Fernández

Departamento de Anatomía Patológica (Patología). Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. Facultad de Medicina. Santander. apaff@humv.es

Siguiendo con la línea editorial de la Revista Española de Patología, de promover periódicamente la actualización sobre un tema relacionado con la patología a modo de monografía, en esta ocasión se nos brinda la oportunidad de hacerlo en Patología Autópsica.

Para abordar esta singladura, contamos con la participación de expertos patólogos, de reconocida trayectoria en Patología Autópsica.

En el primer artículo, Josep Antoni Bombí hace una exhaustiva revisión del estado actual de la autopsia clínica, recogiendo la tasa de autopsia de los diferentes países y hospitales, y la discordancia entre los diagnósticos clínicos y anatomopatológicos —tareas ambas, por otra parte, nada fáciles, cuando se utilizan criterios dispares—. La conclusión, como éste y otros autores han manifestado en diversos foros, es que, a pesar de los avances tecnológicos de la medicina, la autopsia clínica sigue plenamente vigente.

La recopilación de la abundante información obtenida a partir de las autopsias, el modelo de recogida de datos, su tratamiento informatizado, los métodos de evaluación de los diagnósticos premortem y la utilización de la información, solo es posible a través de los Registros de Autopsias, uno de los cuales es el SARCAP (Sistema Automatizado de Registro y Control de Autopsias), de Cuba, que cuenta con una de las bases de datos más importantes del mundo, cuyos responsables son los autores del segundo artículo, José Hurtado y Reynaldo Álvarez.

A continuación, Marta González, desde su larga experiencia como integrante e impulsora de la Comisión de Mortalidad en un gran hospital, hace énfasis en el papel de los patólogos a la hora de promocionar la autopsia clínica, analizar la mortalidad hospitalaria y fomentar las sesiones clínico-patológicas, a través de los diferentes cauces de participación hospitalaria.

En ocasiones, los datos morfológicos de la autopsia clásica aportan poca información, sobre todo en situaciones de «muertes súbitas», donde la información clínica, por otra parte, suele ser muy escasa, o en pacientes sometidos a determinadas terapias. Es lo que algunos han venido a llamar «autopsias blancas», tema abordado por Pilar Molina, Concepción Dasí y Marina Gisbert, primero, y Beatriz Aguilera y M.^a Paz Suárez, después, poniendo de relieve la importancia de una buena historia clínica y, cuando esto no es posible, como ocurre a menudo en el ámbito de la medicina forense, los estudios analíticos, químico-toxicológicos y moleculares, así como otras pruebas complementarias. En el primero, se revisa con detalle la muerte súbita e inesperada en diversas patologías: epilep-

sia, trauma cerebral mínimo, asma bronquial, hipertensión pulmonar, microembolismo, diabetes mellitus tipo I y cetoacidosis alcohólica. Beatriz Aguilera y M.^a Paz Suárez, en relación con las muertes súbitas inexplicadas de origen cardíaco «con corazón estructuralmente normal» (síndrome de QT largo, síndrome de Brugada, taquicardia ventricular polimórfica catecolaminérgica), valoran, además, la aplicación de técnicas moleculares, en lo que se ha denominado «autopsia molecular», técnicas que pudieran hacerse extensivas a otras muchas situaciones en patología autópsica.

Javier Figols, experto neuropatólogo, describe minuciosamente la técnica de la autopsia neuropatológica (prosección, sistemática del estudio macroscópico externo y de los cortes coronales, tallado, etc.), para hacerlo asequible a cualquier patólogo general.

Isidro Ferrer, por último, se encarga de introducirnos en un tema de extraordinaria actualidad, con proyección social e investigadora, los bancos de tejidos, concretamente el banco de tejidos y muestras neurológicas (cerebros, tejido muscular, tumores del SNC y periférico, suero y LCR, ADN,...), de gran importancia para el conocimiento de las enfermedades del sistema nervioso. El lector podrá recabar información sobre todo el proceso administrativo, así como la organización del banco propiamente dicha.